

El combate a la pobreza como reductor de sujetos

Luis Miguel Bascones

El espectador se ve coartado en su libertad por lo necesario, pero es él, con su libertad precisamente, quien otorga un estilo a lo necesario. Esto es lo que establece una diferencia entre que los hombres y los pueblos den satisfacción a su tiempo o perezcan a causa de él.

Ernst Jünger, *La emboscadura*

Resumen

El artículo explora los efectos de la realidad y la constitución de sujetos inscritos en la problematización contemporánea de la pobreza y su combate mediante la participación comunitaria (Banco Mundial-PRONASOL). Coerciones de distinto orden, en especial desde el ámbito del mercado libre como automatismo, se ejercen sobre los colectivos más vulnerables. Política social y disuasión represiva (Chiapas), unidas a un entorno de disciplina sistémica por la precariedad de las condiciones de vida y de trabajo, convergen para restringir opciones e instaurar sujetos mínimos, sometidos. Las resistencias múltiples de estos sujetos resignifican estas propuestas de participación, autonomía y responsabilidad.

Abstract

The article explores the reality and the constitution effects of registered subjects in the contemporary problematization of poverty and its relief through community participation (World Bank-PRONASOL). Different order restrictions, specially from the area of free market as automatism, are exercised on the most vulnerable groups. Social policy and repressive dissuasion (Chiapas), joint to a systematical discipline environment for the precariousness life and work conditions, converge to restrict options and to establish minimal subjects, submitted. These subjects's multiple resistance mean participation proposals, autonomy and responsibility.

El discurso oficial del desarrollo incorpora y recrea preocupaciones, campos de saber y práctica que lo cualifican como explicación responsable, ámbito de consenso y polémica, frente al reto de actuar ante una realidad social que nos interpela por la dureza en las condiciones de vida y trabajo de las mayorías, el conflicto, la devastación biosférica por un lado, y las oportunidades que ofrecen, por otro, los impresionantes despliegues de tecnología y los espacios abiertos, en distinta medida, al ejercicio democrático. Las problemáticas de género, ecología, identidad étnica se articulan en los últimos años al tópico pobreza, la cuestión social primera y rectora en este debate.

Estudios Latinoamericanos, nueva época, año V, núm. 10, julio-diciembre, 1998.

La *participación* cobra cada día mayor auge en las recomendaciones internacionales para combatir la pobreza, al tiempo que converge con exigencias y experiencias populares en distintos ámbitos y alcances, que se remontan en el tiempo y se mantienen vivas en el presente. En estas páginas se abordan algunos aspectos de la construcción contemporánea del problema *pobreza* y su vínculo con la *participación*, tal como hoy se articulan, en apoyo complementario de la reforma económica. Me limito a las enunciaciones de mayor influencia en la región, aquellas que parten del Banco Mundial (BM)¹ y su expresión modélica en el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), en México.

Más allá de la coyuntura política, el PRONASOL, cofinanciado por el BM, contó con su respaldo decidido: la prueba más patente de ello fue la celebración, en el estado de Oaxaca, de la *Conferencia de México sobre Desarrollo Social y Pobreza* (septiembre 1993), preparatoria y vehículo para la formulación de la agenda de la *Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social* (Copenhague, 1995). Con sus diferencias específicas, que son relevantes, el diseño y operación de PRONASOL se equipara a los Fondos de Inversión Social que han proliferado en América Latina y el Caribe de la mano impulsora del Banco, y delimita una racionalidad de política social conexas al neoliberalismo económico. Vencido por el descrédito generalizado, por su incapacidad para evitar la fractura social, sin embargo, ha sido el programa social de "combate a la pobreza" más ambicioso en la región, delineando categorías y prácticas que proyectan su impronta en los debates y proposiciones de política social: el pobre activo, la comunidad como instancia de participación y autorresponsabilidad. Por otra parte, la consideración inteligible del programa sólo resulta posible desde el acontecer del levantamiento rebelde zapatista y su trato desde el Estado y las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), de la represión, en otra política de pobres (el desprecio aunado al castigo represivo y disuasorio), cuando ha fallado la primera estrategia.

La *participación comunitaria* como eje oficial de esta política del "Desarrollo participativo" o "socialmente sustentable" y sus valores asociados —*autonomía*,

¹ Los enfoques institucionales más relevantes en el ámbito latinoamericano son los de la CEPAL y el Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza (PNUP); a efectos prácticos, es el Banco Mundial quien cuenta con los resortes precisos para imponer la aplicación de sus ideas: los créditos pactados con los gobiernos, en la condicionalidad cruzada con el FMI. La capacidad de incidencia de los otros dos organismos se limita en la medida en la que puedan convencer a los gobiernos y éstos dispongan de fondos no condicionados. Julio Boltvinik, "Los organismos multilaterales frente a la pobreza", en L. Sarmiento (compilador), *Pobreza, ajuste y equidad, viva la ciudadanía*, Colombia, Corporación SOS de Colombia/Consejería Presidencial para la Política Social y Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID)/Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Colombia, 1994, p. 148.

responsabilidad, iniciativa, democracia, libertad—, comportan una intensa ambigüedad que en su connotación de significado positivo es capaz de sintonizar con aspiraciones populares y reivindicaciones que cuentan con una amplia trayectoria. Al respecto podemos observar una transmutación interpretativa continua en las prácticas sociales y sus valores: *autonomía-interiorización disciplinar, responsabilidad-desprotección legal, iniciativa-entorno coactivo de la voluntad*. La política social y la resistencia popular se desenvuelven dentro de la *ambigüedad o fluctuación del sentido* propios de la acción social, acentuados, quizás, en esta modernidad reciente; exaltación de una libertad, la del neoliberalismo económico, que va generando mayor descomposición social, *anomia e inseguridad y violencia*. Cuando el comportamiento de los actores desborda los límites de esta *participación prefigurada* y apunta a una efectiva democratización que cuestiona el orden, el abuso y la creciente polarización social, la violencia del poder marca y define los valores y los bordes de la dominación: el umbral de tolerancia. Con todo, los sentidos de “participación”, “autonomía”, no son escritura en piedra, sino ámbitos de tensión y lucha, apropiación entre distintos colectivos. La resignificación de la “autonomía” por los pueblos indios, su firmeza en este reclamo, es ejemplo patente de esta conflictiva y dialéctica relación de sujetos e interpretaciones.

Asimismo, la pobreza se nos presenta como problema evidente, sus cifras escandalosas refieren una realidad dolorosa, inquietante, incompatible con los mínimos derechos ciudadanos. En cuanto tal, concentra y articula buena parte de la investigación oficial y académica, del debate público, de las iniciativas y propuestas político-asistenciales, de la movilización humanitaria, y marca también la búsqueda de alternativas. La emergencia de su *erradicación o alivio*, vinculados desde el proyecto modernizador liberal al avance del mercado, de la reforma estructural, predisponen, al igual que la participación, a una aceptación de las medidas que en su nombre se adopten.

Ambas, problematización de la pobreza y participación comunitaria, dispuestas como complemento de la reestructuración económica, cobran sentido como *procedimientos de gestión-rentabilización del riesgo*: los pobres aparecen con la crisis y el neoliberalismo como amenaza y oportunidad de rédito económico y de legitimidad. Se despliegan nuevas fórmulas de conocimiento, intervención y control que discurren por la vía de la mayor *economía de gobierno*. El mismo avance de la economía sobre el tejido de las relaciones sociales modela, venciendo resistencias o “rigideces”, la disponibilidad flexible de los sujetos, más frágiles, autónomos (en el tipo de autonomía que reconoce en este tiempo el orden vigente), desprotegidos ante la desigualdad de fuerzas que sanciona el librecambio. El combate participativo a la pobreza se convierte, bajo estas circunstancias, en un intento de captar y configurar la adhesión y subjetividad

popular, expresada y mediada (incluyendo y asimilando a sectores profesionales y "progresistas") por la motivación humanitaria.

El concepto foucaultiano de *gubernamentalidad*,² en cuanto mentalidad o racionalidad política y tecnologías de gobierno, se muestra explicativo para entender las prácticas que nos ocupan. A lo largo de su obra, Michel Foucault investiga y refiere una concepción del poder como práctica no meramente prohibitiva-normativa, sino instaurativa de verdades y formas de subjetivación, diseminada a través del espacio social. En esto se distancia de una tradición de filosofía política y derecho que atribuye al Estado y sus ramificaciones el espacio propio o privilegiado de lo político, como limitada o inadecuada para comprender el ejercicio del poder en el mundo moderno. Este enfoque múltiple y difuso del gobierno resulta tanto más esclarecedor en estos tiempos de aparente repliegue del Estado neoliberal. Una reforma del gobierno que, más allá de las críticas al "desmantelamiento" de servicios y derechos o, para sus propulsores, una gestión más eficiente y a la postre solidaria, implica una completa reorganización de las mentalidades y procedimientos de sujeción, de movilización y de participación de los agentes sociales en los distintos ámbitos vitales.

El primer postulado en la reciente problematización de la pobreza es considerarla como la característica propia del pobre. La formulación del "combate a la pobreza" apunta hacia la necesaria transformación del otro, del ajeno, sometido-amenaza, quedando intacta (y hasta legitimada) la sociedad que ejerce la exclusión. Con apoyo, el pobre (antes campesino, trabajador, indio, mujer, desempleado) se podrá convertir en individuo moderno e incorporarse a una modernidad que en buena medida lo invalida como prescindible.

Entre el automatismo de un mercado cuyas inobjetable reglas son expresión de libertad y la convocatoria a una participación protagonista de "los que menos tienen", en su redil zoológico –el programa asistencial–, o en la selva libre donde los lobos medran, son los caminos practicables, en el proyecto de "los que más tienen" y sus sacerdotes. Un orden de apropiación que requiere quebrar sujetos organizados y resistentes, reducirlos a individuos-función técnica, átomos activos y predecibles en la autoayuda y la competencia, "liliputenses" sin otro vínculo social que los precios y su sutil emanación, el humanitarismo solidario.

Los estudios sobre pobreza suelen partir de la siguiente enunciación: es necesario conocer la pobreza para poder erradicarla. Pasando por alto ahora el

² Robert Castel. "La gubernamentalidad", en Robert Castel *et al.*, *Espacios de poder*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1991, pp. 9-26; Colin Gordon, "Governmental Rationality: An Introduction", en G. Burchell, C. Gordon y P. Miller (eds.), *The Foucault Effect. Studies in Governmentality*, Londres, The University of Chicago Press, 1991, pp. 1-51.

enfoque del problema, en términos pobreza, quizá podemos contribuir a este objetivo, conociendo esos modos y procedimientos para conocer. Desde esta óptica, podríamos aprender más acerca de este orden social, su forma de someter poblaciones, explorar-nos en la forma de gobernarnos, entender que desde aquí mismo podemos darnos otras.

Primer movimiento: entender que el ajuste neoliberal no es invento humano

En el otoño de 1994, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) celebran, en Madrid, el cincuentenario de su fundación en Bretton-Woods. En un foro de debate con Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), los delegados de las instituciones multilaterales explican su misión en el mundo, así como la naturaleza trascendente de éstas:

Los programas de ajuste no son un invento del FMI ni del Banco Mundial [...] No son una opción, sino que se dan irremediamente y el FMI y el Banco Mundial hacen que sean menos dolorosos. Y producen resultados puesto que multiplican la tasa de crecimiento y reducen la inflación, lo que posibilita que aumente la inversión, y esto hace que mejore la calidad de vida.³

Es difícil expresar con mayor contundencia la cosmovisión que rige y constriñe nuestro tiempo. La liberación del mercado es un proceso suprahumano, fuera del alcance de las voluntades, que los sujetos han de internalizar como tótem fundante de lo social. Un tránsito *irremediable*, sin remedio al dolor, la pobreza, en este caso, que sólo cabe aceptar y paliar. Sin historia, el punto de partida de toda agencia humana es la clausura de la política y del pensamiento para incidir y construir el espacio de convivencia común. Como por añadidura (marcada en la conjunción "Y", implícito: "y-además"), puesto que lo sustancial es el mercado irrefrenable, la obediencia a sus leyes desencadena los mecanismos que, al final, mejoran la calidad de vida.

Más allá del anuncio, la economía así configurada demuestra su capacidad práctica de sancionar tanto comportamientos individuales como decisiones de gobierno. Su lógica se irradia como principio de realidad sin réplica. En el límite, como *mercados financieros*, jueces finales de las políticas gubernamentales, queda borrada toda marca de intervención humana, toda dimensión de poder en la asignación de premios y castigos en las apuestas del

³ Hernán Puentes (Jefe de Relaciones Externas del FMI), *El País*, Madrid, lunes 3 de octubre de 1994.

desarrollo.⁴ Tras un ciclo de doce años, el derrumbe financiero de diciembre de 1994 subordina la economía mexicana al mayor endeudamiento interno-externo conocido con el capital financiero internacional y estadounidense, al dictado de los organismos supranacionales del desarrollo. Las relaciones asimétricas de fuerza, tanto en el plano internacional como local, quedan subsumidas en el espacio isomorfo y maquinal del mercado; una formación discursiva que incapacita siquiera pensar en el arbitrio del capital liberado o el privilegio abusivo de quienes lo detentan. La responsabilidad, la política, las capacidades de autodeterminación resultan, desde el momento en que es interiorizada esta compulsión, evacuadas y sustituidas por la administración técnica del ajuste. Así, ya no hay a quien acusar responsabilidad directa sobre la invalidación y opresión económica: la pobreza resulta ser una contingencia natural, depende de las leyes objetivadas del mercado y, de ellas mismas, su redención. Cabe, entre tanto, el apoyo voluntario de la asistencia, que en nada modifica el dictamen imparcial del soberano sin rostro.

Esta proyección, donde coinciden el sometimiento más eficaz y sutil con la máxima libertad,⁵ establece las reglas y el carácter del desarrollo participativo que patrocina el mismo Banco entre sus clientes pobres. Desde aquí se multiplican las convocatorias a la propia iniciativa, a la implicación, a la evaluación de los proyectos de desarrollo por sus interesados, a la necesidad de "escuchar a los pobres" para que expresen, una vez domesticados, sus "necesidades sentidas".

El límite de la tolerancia al pobre participativo emerge en el momento en que su demanda interfiere la "liberación" mercantil de los factores productivos, la supresión de las "distorsiones" al sistema de precios "libres". Aquí reside la piedra de toque que distingue al pobre meritorio del "maldito", "irracional", que en su rebeldía ataca las raíces mismas de la cohesión social (la estabilidad del dinero), obteniendo por respuesta hasta ahora:

⁴ "De todos modos, y a pesar de los esfuerzos de algunos gobiernos por controlarlo, el capital actualmente atraviesa fronteras cada vez más rápidamente. Pero lejos de reducir a los gobiernos a un estado de impotencia, los movimientos internacionales de capital intensifican los efectos de las políticas internas en la mano de obra: recompensan generosamente a los gobiernos cuando esas políticas son acertadas y los sancionan duramente cuando no lo son". Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial, 1995: el mundo del trabajo en una economía integrada*, Washington. (Resumen, edición internet: <http://www.worldbank.org/>, p. 9).

⁵ "Y la libertad está en auge. Hoy, en casi dos de cada tres países las autoridades nacionales se eligen a través de elecciones libres, y 5 mil millones de personas viven en países con una economía de mercado, mientras que hace diez años dicho número era de sólo mil millones". J. D. Wolfensohn (presidente del BM), *Discurso ante la Junta de Gobernadores: "El desafío de la inclusión"*, Hong Kong, China, 23 de septiembre de 1997. (Edición internet: <http://www.worldbank.org/>).

– “Ninguneo”: toda crítica popular y campesina a la reforma del Artículo 27 constitucional (que reconoce al *Ejido* como forma de propiedad colectiva de la tierra en usufructo, no enajenable) fue sistemáticamente desoída.

– Represión física, intervención militar: la participación de la resistencia zapatista y su expresión de necesidades sentidas (cuya solución trasciende los límites locales comunitarios, para poner en cuestión el modelo económico y estatal),

El mensaje era claro: los indígenas podían solicitar un camino vecinal, una escuela rural, pequeños créditos; podían defender sus mayordomías y el culto a los santos locales, suplicar justicia a las instancias locales e incluso mostrar cierta beligerancia en su estrecho ámbito comunal. Podían hacer todo esto y otras cosas en sus naturales fronteras parroquiales, pues eran indios. Pero no era concebible que fueran más allá, que plantearan cuestiones nacionales como el reclamo de democracia y autonomía.⁶

El zapatismo pone en evidencia el supuesto automatismo del librecambio, es el niño que señala con el dedo el “traje nuevo del emperador” (rompe el subyugante efecto óptico al descubrir su desnudez). Pone de manifiesto el carácter sociopolítico de la pobreza y su vínculo con una modernización excluyente. En este momento, abre las posibilidades de transformación del orden desde la voluntad de los sujetos, que convocan al ejercicio deliberativo de la responsabilidad, en interlocución con otras organizaciones sociales, para pensar en común los problemas y afirmar el diálogo como vía de construcción paulatina de soluciones. El Estado aquí se empeña en convertir, mediante el castigo, la rebeldía e interpelación ética chiapaneca en ejemplo disuasorio a las aspiraciones y disidencia que otros pobres pueden albergar. *Extra economia nulla sallus*.

La diseminación del territorio de gobierno: subjetivación sistémica

El dinamismo económico liberal reclama la fluidez sin limitación de los factores productivos (capital, tierra, fuerza laboral). En el discurso dominante del desarrollo, la pobreza, en su reconocida magnitud y gravedad, es esgrimida como argumento para volver acuciante la “apertura” o “liberación” del mercado (*crear un clima propicio a la reducción de la pobreza*). Hasta aquí, un primer

⁶ Héctor Díaz-Polanco, *La rebelión zapatista y la autonomía*, México, Siglo XXI, 1997, p. 154.

aprovechamiento del problema pobreza. Por otra parte, el BM constata, entre las carencias del pobre, un activo, el más abundante del que disponen: su capacidad de trabajo. Por ello, su estrategia para reducir la pobreza es promover el crecimiento para hacer uso eficiente de tal activo.⁷

La economía informal o sumergida fue y es el espacio de la mayor flexibilidad o arbitrariedad del capital para aplicar los procesos disciplinarios más duros y así "salir de la crisis", o espacio entre el hambre y la creatividad e iniciativa de los pobres-empresarios independientes (son responsables de sí mismos y han de sentirse protagonistas). La desregulación del mercado de trabajo permite la emergencia legal de este sector informal; la ausencia de cobertura institucional y la desarticulación de organizaciones sindicales que requiere la modernización liberal significan un reconocimiento-cesión del derecho laboral a las relaciones de fuerza reales. La combinación de esta desregulación jurídica junto con el amplio contingente de población en la urgencia de integrarse en el mercado, de ocuparse en cualquier condición para sobrevivir, constituyen los *mecanismos sistémicos de subjetivación disciplinaria*. El trabajador así *socializado y vulnerabilizado* se ve conducido a interiorizar y a asumir como imperativo tales circunstancias ambientales, fuera de su control y marcadas por la cultura dominante como naturales-necesarias.⁸ Fenómeno que puede aparecer en las cifras de la pobreza que se multiplican, aunque opaco y obstaculizado a toda investigación que pudiera describir y poner en cuestión las necesidades de sometimiento que requiere el régimen de acumulación libre mercantil.⁹

Asistimos a una época donde *se relativizan y difuminan las fronteras institucionales clásicas*: Estado-sociedad/empresa-mercado. El inculcar actitudes y comportamientos disciplinados-activos para la producción se ejerce no ya en la empresa, sino por el entorno sistémico de creciente

⁷ Esta ha sido la afirmación más estable en el medio siglo de la institución, por más que cuestionó como insuficiente el crecimiento por sí mismo. Hace falta combinarlo con medidas pro-equidad, pero crecer es primero. "A largo plazo los pobres se beneficiarán con el restablecimiento del crecimiento continuo que origina un ajuste exitoso (...) pero a pesar del efecto del ajuste estructural en los pobres como grupo, siempre habrá algunas personas pobres que resulten afectadas por las políticas de ajuste y sus efectos a corto plazo", Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial*, 1993, p. 4.

⁸ Mario Domínguez, J. Luis Moreno, "Exclusión: cómo disciplinar la vulnerabilidad obrera. Tentativas para un modelo de análisis", en *Política y Sociedad*, Madrid, núm. 25, 1997.

⁹ J. J. Castillo observa en una publicación reciente esta opacidad y resistencia del ámbito laboral a la investigación, a la sociología del trabajo. Apariencias de dinamismo en el empleo a costa de una lógica de *subcontratas* en cascada cuya base más vulnerable, explotada en las condiciones más degradantes, escapa a toda garantía jurídica, se oculta a la inspección y resulta prácticamente inaccesible a la investigación social (también por la propia inercia institucional académica). "En busca del trabajo perdido (y de una sociología capaz de encontrarlo)", en *Estudios Sociológicos*, Madrid, año xv, núm. 44, 1997.

precariedad.¹⁰ Esta economía de poder se concreta a través de la reubicación y desprendimiento de fases productivas, la imposición del abaratamiento de costos a estos proveedores, mediante la flexibilidad-mercantilización de las relaciones laborales, subcontrataciones: la *descentralización productiva*. La política social sigue un curso análogo, el Estado se somete a dieta (la tesis neoclásica del *Estado obeso*), sustituyendo la directa prestación de servicios sociales básicos por el Estado-administración (con las insuficiencias y desequilibrios conocidos) por la vía externalizadora de los *fondos compensatorios*;¹¹ así, se presenta su retirada como agente regulador ante las ineficiencias y perjuicios del mercado. Se suma además la modernización rural: abrupta retirada de subsidios y apoyos productivos; supresión de los "precios de garantía" en todos los granos, salvo para el maíz y el frijol; "desincorporación" de CONASUPO del crédito al desarrollo; apertura comercial indiscriminada ante un mercado internacional sumamente intervenido y subsidiado, con resultados de descenso en la producción, precios, desinversión en infraestructuras, carteras vencidas, mayor precariedad o pobreza.¹² El Estado procura, como contraparte, revitalizar su legitimidad suscitando el socorro humanitario, dando cauce participativo de ONGs del desarrollo y los mismos beneficiarios pobres, la participación restringida y entusiasta en los márgenes de sobrevivencia.

La disciplina se puede diluir como las fronteras institucionales hasta volverse invisible u opaca, hasta que libertad y autonomía e iniciativa conformen el control interior de los individuos y su trayectoria apropiada. Gobierno-gerencia-gestión, en este ciclo neoliberal la *empresa idealizada*, se convierte en el modelo virtuoso

¹⁰ "El trabajador socializado se subordina al proceso de producción interiorizando íntegramente todas sus determinaciones. La interiorización no es un proceso simétrico a la imposición exterior. Esta supone la permanente intervención sobre el trabajador, que es su sujeto pasivo, que sólo cumple aquello que le transmite y es capaz de controlar esa instancia exterior. La interiorización produce la complicidad del sujeto. Este explora y pone en práctica por sí mismo las exigencias que determinan la lógica de la producción. La inspección y el control inmediato, la permanente instrucción del trabajador se hacen innecesarias. El trabajador asume como una suerte de imperativo categórico la disciplina del proceso de trabajo. Ya no es el trabajador hostil, al que hay que disciplinar exteriormente, sino por el contrario es el individuo conscientemente autodisciplinado". Andrés Bilbao, "El trabajador socializado", en *Sociología del Trabajo*, Madrid, núm. 4, 1993, pp. 119 y 120.

¹¹ "Las estrategias de pluralización y autonomización, que caracterizan a muchos programas contemporáneos destinados a reconfigurar las tecnologías sociales desde distintas partes del espectro político, muestran una tendencia hacia una 'des-gubernamentalización' del Estado y hacia una 'des-estatalización del gobierno', un fenómeno que está relacionado con una mutación en el concepto de 'lo social'...". Nikolas Rose, "El gobierno en las democracias liberales 'avanzadas': del liberalismo al neoliberalismo", en *Archipiélago*, Madrid, núm. 29, 1997, p. 35.

¹² Diego Quintana R., *El paradigma neoliberal rural y las reformas agrarias en México*, y M. Tarrío, C. Steffen y L. Concheiro, "La modernización en crisis: análisis de la evolución de los principales productos agroalimentarios", en *Cuadernos Agrarios*, México, nueva época, núm. 11-12, enero-diciembre, 1995.

de organización y su halo ejemplar permea también, mediante el discurso gerencial, el desarrollo participativo.

Conocimiento y conformación del alien

Combate a la Pobreza. La interpelación resulta sorprendente por su densidad de sentido en el sueño de la razón neoliberal. El recurso de la guerra ha servido repetidas veces como poderoso aglutinante social ante el riesgo de desestabilización interna. La disposición del sintagma predispone las modalidades de sujeción, una pragmática, produce efectos de realidad. El campo semántico del "combate" sugiere la existencia de: 1. un enemigo; 2. extraño al cuerpo social; 3. requiere la unidad, la cohesión sobre las diferencias, en su abatimiento, y 4. entraña un elevado fin moral, una misión ante la que no cabe, en principio, discusión: las decisiones tomadas en su nombre acallan o disminuyen la posible crítica. Ya que el problema está fuera, el conjunto social y su orden quedan intactos, resultan fortalecidos/legitimados en la acción.

Una acción, el combate. Un objetivo a batir. Las significaciones, desde su ámbito de ambigüedad o movilidad favorecen un ejercicio de dominación sobre la población-meta ("target"). La indiferenciación entre la pobreza y su soporte, —el pobre (en esta problematización la pobreza se convierte en identidad sustantiva que define al sujeto)— señala el carácter de la diana. Esta proximidad en el lado a vencer-apoyar se expresa en el momento en que los sometidos, para dejar de serlo, asumen una participación que incluye planteamiento político: hemos conocido a qué se refería el combate.

El problema está en el pobre y en él, en la medida en que se pliega a los automatismos de la modernización, la solución. La gubernamentalidad neoliberal es económica en dos sentidos: 1. actúa desde la propia energía de los sometidos, su participación y responsabilidad: ahorro y multiplicación de resultados y 2. su ejercicio se subordina y responde a las exigencias del rendimiento económico.

La definición técnica del pobre así como las terapias correctivas cursan un juego de simetrías y oposiciones donde con frecuencia la preocupación humanitaria o política se yuxtapone con la legitimación de la economía y la asimilación del pobre a su razón; un pobre que adquiere existencia y cobra entidad, como en épocas pasadas, desde la mirada del poder y sus valores. En el registro de pérdidas de la *década perdida* se contaba la legitimidad de los gobiernos latinoamericanos que, aplicados y responsables enmendaban excesos pasados con un tratamiento, aunque doloroso, irremediable. Los caminos heterodoxos (desde la contestación del gobierno presidido por Alan García a los usureros internacionales hasta la experiencia revolucionaria sandinista) fueron drásticamente castigados, para cegar en modo efectivo otros itinerarios (im)posibles.

Crisis de legitimidad que expresa su momento álgido en la fraudulenta elección presidencial mexicana en 1988. El tópico *pobreza*, que entonces pasa a un primer plano, para ejecutar el apropiado reajuste conceptual en el discurso del *desarrollo*, despliega una inteligibilidad y conocimiento capaz de *informar* de aquella efervescencia social que había de ser gobernada.

Las instituciones multilaterales de desarrollo combinan sofisticados aparatos de medición y cartografía del fenómeno que oscilan entre extremos: de la reducción de toda diversidad humana a equivalentes monetarios o de consumo calórico, a estudios sectoriales (educación, sanidad, infraestructura básica), o a la exploración de *necesidades sentidas en comunidades*, conforme al dispositivo de *focalización*.

El uso del umbral de la pobreza más alto –370 dólares– nos da una cifra estimada en mil 115 millones de personas viviendo en condiciones de pobreza en los países en desarrollo, en 1985, lo que equivale aproximadamente a un tercio de la población total del mundo en desarrollo. De esa cifra, 630 millones de personas –18 por ciento de la población total del mundo en desarrollo– eran extremadamente pobres; su consumo anual era de menos de 275, es decir, el umbral de pobreza más bajo.¹³

Hoy el número de nuestros clientes asciende a 4 mil 700 millones de personas de más de 100 países. De ellos, 3 mil millones viven con menos de dos dólares al día; mil 300 millones subsisten con menos de un dólar diario; 100 millones pasan hambre todos los días y 150 millones nunca tienen siquiera la posibilidad de asistir a la escuela.¹⁴

El umbral más objetivo de supervivencia es obvio, el mínimo de aportes para la mera existencia física. El Banco Mundial emplea en sus estimaciones el método “línea de pobreza” (LP), definida a partir de una cantidad fija de ingreso bajo la cual se es pobre, y otro monto, también absoluto, bajo el cual se es miserable. Esta medida se complementa con aproximaciones cuantitativas que varían la consideración del grado de pobreza: esperanza de vida, acceso a servicios públicos, educación, bienes comunales, disposición de agua potable. La LP se construye a partir del estudio y comparación de países y regiones, convirtiendo niveles de vida en unidades de ingreso promedio. Otras instituciones construyen índices basados en necesidades insatisfechas de distintos órdenes.

¹³ Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial, 1990. La pobreza, indicadores del desarrollo mundial*, Washington, 1990, p. 33.

¹⁴ J. D. Wolfensohn, *op. cit.*, p. 2.

La reducción del fenómeno pobreza a términos de ingreso comparativo (práctica común en otras instituciones y definiciones de umbrales)¹⁵ proyecta una completa antropología implícita, densa en efectos pragmáticos de producción de sentido y realidad. En primer lugar, presupone como solución inmediata del problema el aumento del ingreso de las personas pobres, cuestión de ingreso, cuestión de crecimiento y, llegado el caso, de distribución ("crecimiento con equidad"); remite y subsume por completo el problema dentro de la economía; ocluye en esta medida toda pregunta "política", todo nexo causal a relaciones de poder, opresión o despojo; también desplaza la posibilidad de la frugalidad como alternativa de vida y cultura más plena y viable que aquella basada en el poder de compra; plantea un *continuum* universal que transita un único carril, del *subdesarrollo* al *desarrollo*, del *homo pauper* al *homo economicus*,¹⁶ como si el uno pudiera existir sin el otro.

La pobreza, así concebida, parte siempre de una noción de *falta*.¹⁷ El tópico discursivo "carencia" o "falta" se articula y valida el principio neoclásico "escasez", como movilizador y control de conductas en el mercado autorregulado. El *valor de cambio* de una mercancía queda determinado por la *utilidad* subjetiva que los agentes económicos le atribuyen; *valor* que sólo puede formarse y definirse a partir de la *escasez*. Malthus (el desequilibrio fundamental entre población y subsistencia) y Ricardo (la fertilidad diferencial de las tierras de cultivo) introducen la noción *escasez natural* en la economía política. El nombre de esta *lacra*, esta *escasez* o *insuficiencia fundamental*, una vez que entra en la esfera humana o humanitaria es *pobreza*.¹⁸ La *ley oferta-demanda*, el encuentro de

¹⁵ Por ejemplo, la Comunidad Europea emplea un denominador básico que llama *umbral de la pobreza* y que define como pobres a "aquellos que tienen unos ingresos netos por persona inferiores a la mitad de los ingresos medios por persona en un determinado país".

¹⁶ "Tan pronto como se estableció la escala de ingresos, el orden reinó en un planeta antes confuso: horizontalmente, mundos tan diferentes como el de los zapotecas, los tuaregs y los rajasthani podrían ser clasificados juntos, mientras que una comparación vertical con las naciones "ricas" exigía relegarlos a una posición de inferioridad casi inmensurable. De este modo, la "pobreza" fue utilizada para definir pueblos enteros, no de acuerdo con lo que son o quieren ser, sino con lo que les falta y lo que se espera que lleguen a ser. El desdén económico tomó así el lugar del desprecio colonial". Wolfgang Sachs, "Arqueología de la idea de desarrollo", en *Economía Informa*, México, Facultad de Economía/UNAM, núm. 253, diciembre de 1996-enero de 1997, p. 16.

¹⁷ E. Lizcano ha observado el doble sentido de la "falta". "Deslizamiento lingüístico corresponde a otro inconsciente: les falta, "luego" (o "porque", es decir, "o sea") han faltado, luego son culpables. Aquello de lo que tienen carencia o *defecto* es así su *defecto*, ya entendido como imperfección, vicio, patología o delito, ya como defecación a un proyecto social que olvida su particularidad para erigirse en global", en "Para una crítica de la sociología de la pobreza", en *Archipiélago (Pobreza y peligro social)*, Madrid, núm. 21, verano de 1995.

¹⁸ Mitchell Dean, "A Genealogy of the Government of Poverty", en *Economy and Society*, vol. 21, núm. 3, agosto de 1992, p. 234.

los deseos ilimitados (solventes) con los recursos limitados, es el pilar fundamental de la economía basada en el mercado autorregulado: su racionalidad depende del concepto *escasez-pobreza*.

Convencer a una población subordinada (campesinos, trabajadores, pobres, indios) de que existe esta convención que damos en llamar *escasez* es regla primordial para que contenga reclamaciones, abandone disconformidad y se atenga al orden de lo razonable. Si atendemos a la magnitud de las megafortunas acumuladas coetáneas al empobrecimiento masivo, bien podemos contemplar como evidente un mundo de exuberancia y profusión (más aún si añadimos creatividad productiva y de aprovechamiento democrático, la biodiversidad que aún mantienen ecosistemas). ¿Cuál es el trabajo intenso de la economía y sus tecnócratas para camuflar la abundancia e invertir nuestra mirada con el engañoso filtro de lo escaso? La fórmula, como la de *fierabrás*, sirve para arreglarlo casi todo, a conveniencia de los "aventajados": restricción presupuestaria, empleo escaso (hay que competir por él con mayor empeño y disponibilidad), hasta la "escasez de futuro", ahogando toda tentativa (e imaginación) de transformación democrática fundamental y reconocimiento. La reproducción del "piso alto" (que se reserva la soberanía) requiere arrojar al resto "a la necesidad".

La elevación del pobre a la condición de *trabajador* (su mayor activo), productor autosuficiente o competitivo (de su falta de ingreso se deduce como origen en una deficiente productividad) indica una segunda vía de intervención: su consideración como *capital humano*. O, siendo pobre, un trabajador disminuido, sabido es que la malnutrición afecta a la productividad.¹⁹ De nuevo, este sintagma nos ofrece el perfecto híbrido de la nueva humanidad económica. Resuena el mismo implícito: si hay problema, éste reside en el pobre, no en el orden social cuyo vínculo es el mercado "abierto".

No es probable que las actividades orientadas a reducir la pobreza cumplan su objetivo a largo plazo a menos que se realicen mayores inversiones en el capital humano que representan los pobres. Las mejoras en materia de educación, salud y nutrición sirven para hacer frente a las consecuencias más graves de la pobreza, pero se ha comprobado ampliamente que invirtiendo en capital humano, sobre todo en la esfera de la educación, se combate también algunas de sus causas más importantes.²⁰

¹⁹ "Un régimen nutricional deficiente provoca, en el caso de los adultos, mala salud y falta de capacidad para el trabajo", Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad, "El combate a la pobreza: lineamientos programáticos", en *El Nacional*, México, 1990, p. 74.

²⁰ Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial, 1990. La pobreza, indicadores del desarrollo mundial*, Washington, 1990, p. 84.

Las tecnologías de medida y representación estadística de pobreza-carencia arriba mencionadas tienden a reducir el acontecimiento social, los procesos de empobrecimiento y opresión a un conjunto de puntos sin relación intrínseca: un *sumatorio de individuos*. El individuo en cuanto *persona, unidad familiar* o a lo más, en la proyección participativa, *comunidad*. El efecto de sentido sugiere una sociedad de átomos equivalentes, en relación simétrica, reversible, distributiva: el mito del libre mercado transparente, abierto en oportunidades, se valida. ¿Cuál es la determinación social de estos puntos, su colectivo de pertenencia? Ninguno. Toda marca de identidad queda convenientemente borrada en esta operación estadística. Son *personas, hogares*. "Pobres", en sustantivo. Su sustancia es la ausencia, la adolescencia: sin historia ni identidad propias (negada ahora, reinterpretada para su cooptación en el momento de poner a los pobres a *participar*), ni proyecto. Una cera de la mayor plasticidad, un objeto sin resistencia, flexible.

La investigación y análisis estadísticos permiten establecer en efecto, diferencias objetivables en la situación y desigual probabilidad de los agentes para acceder a un conjunto de bienes-servicios, prácticas, etcétera, así como para evaluar su cambio en el tiempo mediante la comparación. La construcción-apropiación del dato es simultánea a la constitución de un objeto discursivo, de un problema, de un campo de saber.

La comprobación cuantitativa como equivalente de verdad, la evidencia empírica expresada en cifras, forma parte de la cultura cognitiva del Banco Mundial. La institución parte de un enfoque declarado empirista, decidido a aprender de "las lecciones de la experiencia". Aquí, "la experiencia" parece imponerse como transparente, ajena a un juicio interpretativo, más allá de la ideología de uno u otro signo. Paradójicamente, el *dato* obtenido-producido se convierte en criterio privilegiado para la adopción legítima de decisiones políticas; al tiempo, se muestra como procedimiento técnico-experto para establecer juicios, priorizar necesidades y ubicar *escasos recursos*.²¹ Aceptado el problema *pobreza* como consenso en la gravedad que sus cifras determinan, a falta de cuestionar las premisas del constructo, queda inaugurada la gestión "despolitizada" del conflicto social, conducido al terreno más estéril e inocuo: operaciones técnicas sobre un objeto natural. Y no sólo para la intervención en el ámbito de esta cuestión social, sino más bien –a partir de ella, como palanca, en su conveniente diseño–, legitimar ante la opinión pública decisiones político-

²¹ Nikolas Rose, "Governing by numbers: figuring out democracy", en *Accounting Organizations and Society*, vol. 16, núm. 4, 1991, p. 674; Jesús Ibáñez, "Las medidas de la sociedad", en *REIS*, Madrid, núm. 29, 1985, pp. 85-127.

económicas. La gravedad del dato emplaza, además, a una acción *acuciante, urgente, inmediata*, como inmediata y transparente es la constatación de la realidad *pobreza*. El artefacto creado evacua en lo posible la contaminación del pensamiento, funesta manía que confunde y retarda: de la *medida* a la *toma de medidas*, tal cual. Máxima visibilidad, en cuanto pobres, en el foco de los dominados, opacidad de la riqueza y los ejercicios de sometimiento, rudos o sutiles.

Del costo social a la normalización del despojo

Desde la primera implantación de los paquetes de estabilización y ajuste económico se extiende una crítica hacia sus consecuencias sociales. Frente a la prioridad del pago de la deuda externa, con sus requerimientos de austeridad, desinversión y deterioro social asociados, corrientes políticas y movimientos sociales oponen como reclamo la restitución prioritaria de la *deuda social*, es decir la orientación de los recursos públicos a las necesidades internas ante la magnitud desastrosa de la caída en las condiciones de vida de las mayorías. La proclamación generalizada de la década de los ochenta como *perdida* para el desarrollo, predispone a un cambio, un giro hacia la consideración del amenazante e intolerable pauperismo creciente a la conciencia cívica, un giro hacia la *humanización* de la economía. La responsabilidad o *realismo* económico se había ejecutado con implacable rigor, abriendo ahora la posibilidad y la necesidad de atender con urgencia la cuestionada legitimidad y la *sostenibilidad* social de la reforma en marcha. Aceptado, sufrido el sacrificio económico impuesto como *irremediable*, llega el momento de exigir al poder su contraparte. Ante las múltiples expresiones de descontento y confrontación a las nuevas medidas, y la efectiva depresión de indicadores básicos, va cobrando forma el constructo *costo social*. Como tal, es formulado por las instituciones de desarrollo y gobiernos, hasta el punto de configurar un relativo espacio de consenso con las resistencias al ajuste.

La versátil y oscilante noción *costo social*, capaz de circular por la mayor parte del arco social y político, de aproximar posiciones, tiende a orientar el debate hacia las formas de *compensación*. Exige, en sus formas más radicales, un cambio de modelo de crecimiento-desarrollo orientado a las necesidades de la mayoría. En su acepción más amplia tuvo la virtualidad de cooptar las demandas de giro hacia la introducción del tópico *equidad* dentro del único camino de modernización admisible (es el caso ejemplificado por la CEPAL), difundido como el *reto* de la nueva década. El *costo social* contiene un implícito de restitución, del saldo de una deuda dada. La cobertura de este costo social, las dramáticas repercusiones sociales del ajuste en México, restablecería el

equilibrio. El consenso en torno al costo social favorece un salto del acontecimiento, inevitable a sus consecuencias; del despojo y desarticulación colectiva a una actuación sobre los efectos del empobrecimiento.²² En este terreno de polémica surgen los *fondos de compensación social* o en adelante denominados Fondos de Inversión Social (FIS), bajo el impulso del BM.

La mayor parte de los FIS declaran como finalidad, al momento de su creación en América Latina, el alivio del impacto negativo de la crisis y ajuste estructural sobre los pobres, ante la reducción drástica del empleo y de los ingresos. Los Fondos se plantean como complemento legitimador de la reforma económica.²³ En su inicio, a mediados de los años ochenta, fueron concebidos como acciones *provisionales y de emergencia*, dirigidas a restablecer la confianza en el gobierno mientras se recuperaba la senda del crecimiento. La experiencia piloto tuvo lugar en Bolivia, a partir de 1986, con el "Fondo de Emergencia Social", previsto para un ejercicio de tres años. Cuando el plazo venció, si bien el deterioro social traspasaba el umbral de tiempo previsto, las características del programa lo habían convertido en un probado recurso de gobernabilidad. Por ello el programa se amplió como "Fondo de Inversión Social"²⁴ y luego se asignó a un "Ministerio de Desarrollo Humano", creado a propósito para su gestión, con lo cual el programa alcanzó un perfil de mayor alcance, regularidad y permanencia. La experiencia siguió cursos parecidos en los países de América Latina y el Caribe, que en conjunto contabilizan unos 18 casos de FIS, con denominaciones parecidas y semejantes cometidos.²⁵

La progresiva institucionalización de este procedimiento de gestión propende a la mayor economía de gobierno, a una administración "desincorporada" del

²² Andrés Bilbao explica la clausura del cuestionamiento a las condiciones de trabajo que significa la institución progresiva de la *indemnización* como compensación al daño que significa el *accidente de trabajo*. Andrés Bilbao, *El accidente de trabajo: entre lo negativo y lo irreformable*, Madrid, Siglo XXI, 1997.

²³ "Los factores políticos fueron elementos importantes en la creación de los fondos de inversión social. Al adoptar una acción rápida y efectiva en la asistencia de grupos vulnerables y/o descuidados, y al usar una aproximación más participativa en la elección, diseño y ejecución de los proyectos, las autoridades vieron los Fondos de Inversión Social como un medio para restablecer, o en algunos casos establecer, la credibilidad del gobierno y asegurar apoyo político a las reformas económicas en marcha". P. J. Glaessner, *et al.*, *Poverty Alleviation and Social Funds, the Latin American Experience*, World Bank Discussion Paper, Washington, D.C., núm. 261, 1994, p. 3.

²⁴ S. Jorgensen, M. Grosh, M. Schacter, *Bolivia's Answer to Poverty, Economic Crisis and Adjustment. The Emergency Social Fund*, Washington, D.C., The World Bank, 1992.

²⁵ Para una aproximación al nexo entre el modelo FIS y la reforma económica, su aplicación mediada por el Banco Mundial en México, véase Julio Moguel, "El combate a la pobreza en la estrategia neoliberal. El caso del Programa Nacional de Solidaridad", en *Economía Informa*, México, Facultad de Economía/UNAM, núm. 252, noviembre de 1996.

problema de la pobreza. Si el pobre está en *falta* de productividad e ingreso, y dado que la marcha económica no genera con sus reformas el empleo suficientemente remunerado, el *sustituto* directo para rellenar la carencia y saldar el *costo social* será un *fondo de inversión social*; sociedades donde al menos la mitad de la población se encuentra bajo los umbrales de pobreza que la misma administración calcula. En los distintos ámbitos sociales, la iniciativa emprendedora (una extensión de la iniciativa de empresa económica) debe desplazar la regulación normativa, las formas públicas o jerárquicas de intervención directa. En su lugar estaría la libertad, la autonomía de los actores, objetivada su función y trayectoria en el orden coactivo de la reforma-*liberación del capital*. Disciplina fuera de la clausura institucional, difusa como condición ambiental, en tendencia invisible, interior; en esa medida efectiva y sin cuestión posible. El pobre, conformado como objeto desde el conocimiento y excluido, vulnerabilizado en la práctica, es convocado a participar. Cambio de actitudes que se relata como el paso de una *dependencia paternalista a una autorresponsabilidad activa* por el propio desarrollo y éxito-fracaso. Economía de poder que, evitando en lo posible su manifestación patente u ostentosa, *ahorra* al aprovechar las energías participativas de los *sometidos-libres*, de los *perjudicados-beneficiarios* en su propio gobierno. La pobreza como *costo*, restituida por la inversión, vitalizada por la solidaridad participativa resulta, por igual, negativa y sin pregunta o cuestionamiento al orden económico que la produce.

En esta perspectiva, más allá del impacto del programa en las condiciones de vida y trabajo de la población objetivo, asunto instrumental, el criterio de logro pasa por la *apropiación de la subjetividad* del amplio segmento social precarizado; un *programa* humanitario para programar sentido en la acción, disposiciones de la voluntad, inducir un *control interior* en el *magma amenaza-oportunidad* del campo *pobreza*.

Solidaridad como ética del trabajo: el discurso de los hechos

"En Solidaridad, el mejor discurso son los hechos, y éstos hablan así".

Carlos Salinas de Gortari, Tercer Informe de Gobierno²⁶

Considero difícil organizar a la gente, pero se tiene que buscar alguna motivación para que sientan que van a lograr beneficios por ese trabajo que van a realizar y hacerles ver que ellos son parte de la comunidad, y

²⁶ *Comercio Exterior*, México, vol. 42, núm. 5, mayo de 1992, p. 445.

que esa comunidad somos todos; que no hay jefes ni nada, sino que todos somos la comunidad y que todos debemos trabajar en conjunto para realizar el trabajo.

Pte. Asociación de Colonos, Distrito Federal, México²⁷

Los fondos compensatorios introducen como interpelación específica al pobre: la acción-trabajo humanitario. El lema omnipresente de la campaña PRONASOL fue *La nueva forma de trabajar* (o "de hacer las cosas"). La matriz discursiva liberal, su aplicación como economía, define las condiciones en que tanto *pobreza* como *participación* se incorporan al *desarrollo*, establece la calidad en que pueden intervenir los sujetos, el estatuto del *pobre activo*, el carácter y alcance de la participación social. El reconocimiento del otro y su acción social pasa por su desarticulación previa como sujeto en pie de igualdad, capacidad de organización alternativa, resistencia o negociación. Ha de ser constituido únicamente en la categoría sometida de los *que menos tienen*. La potenciación, el *empowerment* que proyecta el Banco Mundial sobre estas poblaciones requiere una previa profesión de pobre bueno, una "puesta en pobre" (violentando el lenguaje para dar cuenta del proceso de subjetivación: *empoorment*). Desde ahí, se legitima el desarrollo social ofrecido y se promueve su participación, como actualización del control interior.²⁸

Una participación comunitaria que presupone total ausencia de conflicto, no actitudes reclamatorias de derechos violados sino una labor de función *pedagógica*, en consonancia con los proyectos (co)gestionados con ONGs o paraestatales del desarrollo. Esta preeminencia del trabajo corresponde a la mentalidad fenoménica con que se construye el *problema pobreza*: desde la permanente *emergencia* que llama a la intervención inmediata, siempre urgida por la gravedad de la situación. El pensamiento, en su caso, el debate público y político, amplio parecen, en esta óptica, entorpecer (cuando no romper el necesario consenso social: la pobreza como bandera común que beatifica cualquier decisión) las soluciones *reales*. La realidad es transparente, el problema se impone en su evidencia y de ella resulta la participación que combina criterio técnico-profesional con la espontaneidad solidaria.

A la participación-trabajo se le yuxtapone la noción-juego (cuyas reglas y papeles vienen dados de antemano). La espontaneidad del esfuerzo completa

²⁷ Consejo Consultivo del PRONASOL, *El Programa Nacional de Solidaridad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 27.

²⁸ Mark Hobart (ed.), *An Anthropological Critique of Development. The Growth of Ignorance*, London and New York, Routledge, 1993, p. 5.

y explica su sentido subjetivo desde un protagonismo *lúdico*: el sujeto ha de vivir su trabajo desde la *jovialidad* y aprender a *disfrutar* la Solidaridad, reto, aventura. Espíritu de equipo, donde las diferencias se concilian y la entrega apasionada y entusiasta se promete experiencia de realización. El programa para la moderna gestión de pobres combina el más elevado idealismo, el cuidado y adhesión moral espiritual junto con el pragmatismo más chato, que se justifica en la emergencia y urgencia de las situaciones de pobreza, de necesidad.

Obras tangibles que elevan aspectos fundamentales en la calidad de vida comunitaria, en especial, acceso al agua, molinos de nixtamal (para moler el maíz), puentes. Se forma un ciclo retroalimentado entre el "empirismo" viabilista del BM, el pragmatismo de los "*Hechos de Progreso*", que repite la publicidad del *fondo social*, de la Solidaridad. El discurso positivista del *hecho*, del *dato* visible, tangible, sin necesidad de interpretación, transparente, cierra el ciclo de la ayuda en la comunidad. La *claridad visible y evidente de las obras* conseguidas contrastaría con la *complejidad causal* de la depreciación de los propios productos y del trabajo, en la medida de la integración de la gente en el mercado. Estas realizaciones concretas han de ser uno de los principales alicientes del estímulo y satisfacción con el programa, construidas con el propio trabajo y los recursos externos, probablemente no conocidos con anterioridad (sobre todo en el ámbito rural).

El *hecho* autoevidente que *habla por sí mismo*, desconoce o encubre la densidad de la relación social que lo concreta. La "realidad" del acontecimiento es co-construida por sujetos de sentido en relaciones sociales y políticas determinadas. Tras la ramplona evidencia "positiva", la construcción de la opacidad de un orden de dominación y expolio de gente y naturaleza por circuitos de vertiginosa concentración económica, en el dinamismo sin freno del mercado global, de las exigencias de competitividad que escapan en buena medida a las decisiones colectivas.

Conclusión: y sin embargo se mueve

He considerado algunos efectos de la realidad subyacentes a la problematización convencional y dominante de la pobreza en el orden neoliberal, a partir de los enunciados del Banco Mundial como institución emblemática y de incidencia principal en las formulaciones y prácticas actuales al respecto. He tomado como ejemplo algunos aspectos de la participación en *fondos de inversión social-Solidaridad*, en México.

La imposición-aceptación del mercado autorregulado como premisa clausura el espacio de la política que se convierte en administración de cosas, en mediación técnica, la convocatoria participativa a los sujetos en inculcación de

sometimiento voluntario. Una reducción del mundo y los sujetos a los automatismos y necesidades de la modernización capitalista dependiente. Las extremas dependencias financieras y las asimetrías de un país como México en la negociación con sus socios comerciales inmediatos en el Tratado de Libre Comercio (TLC) imprimen una fuerte constricción del ámbito decisional del gobierno. Pobreza y participación desenvuelven formaciones discursivas de intensa y fluctuante ambigüedad. El principio del egoísmo utilitario invoca la movilización altruista. Esta disociación, en apariencia, resulta paradójica y conduce a un control por doble vínculo al solicitar conductas contrapuestas. En otro plano, tanto la vía del mercado como la solidaridad humanitaria subsumen problema y solución en el campo normalizador de la economía. Una reducción-colonización del tiempo (es oro) y la cultura en su diversidad, a las reglas del ingreso, el crecimiento, ya sea para repartir, y la monetarización de las relaciones humanas.

Las interpelaciones inscritas en la política social excluyente-participativa como autonomía, responsabilidad e iniciativa, no están fijadas en modo unívoco, sino fluctúan y son apropiadas y resignificadas por colectivos sociales en movimiento, desde un distinto acceso a los recursos, al ejercicio del poder y a la palabra. Estos complejos esfuerzos de los sujetos forman parte de la misma posibilidad y potencia para alcanzar reconocimiento sobre la opresión y el desprecio, para ampliar los espacios de autonomía y democracia en los ámbitos de lo pensable, explorando lo posible y los itinerarios múltiples transitables. Por lo tanto, redefinir los problemas y conflictos, las vías de solución, en múltiples procesos de trabajo, lucha y vida que no acaban.

El reto práctico en la gestión de los sometidos bajo la gubernamentalidad neoliberal consiste precisamente en la disolución de la disciplina visible. Siendo vivido el mundo como normal y sin alternativa, desaparece el conflicto potencial, las conductas subordinadas se movilizan más allá de la disciplina, desaparece la política y su necesidad. También desaparece el pensamiento y, con él, la humanidad. Cuando la participación alcanza a cuestionar el orden, el combate a la pobreza muestra su significado literal como represión a los indóciles. La coerción del neoliberalismo, de apariencia implacable, impide la reflexión y la conciencia. Indicar –cuestionar entonces los límites de lo pensable en las fórmulas dadas–, la condición de quienes participan, los caminos obstruidos, la naturalización de las conveniencias del dinero, la recuperación de la responsabilidad con lo vivo, requiere imaginar y avanzar otras preguntas, investigaciones, luz a la opacidad que el poder autoritario y reductor construye para ejercer su dominio.

Madrid, junio de 1998